



VOCES DE LA INSURGENCIA

Semilla de la Patria nueva

20 Años

Coronel Ovidio Delgado Ramírez: "El 4-F salimos a cambiar la historia del país"

(PRENSA MPPDP/Norys Valero A./ Foto: Victor García / 06-02-2012).

Es de naturaleza jovial, alegre, optimista y bastante locuaz; en la conversación saca a relucir su bien dotada memoria, la cual le permite ahondar en detalles mientras relata, con gran vehemencia, su participación como uno de los tantos protagonistas del 4 de febrero de 1992.

Se trata del coronel (Ej.) Ovidio de Jesús Delgado Ramírez, natural de Altagracia de Orituco, estado Guárico, quien desde sus estudios de bachillerato mostró su vena política, inculcada por sus padres – así mismo lo aclara – al ser presidente del Centro de Estudiantes del liceo Juan Germán Roscio.

Egresó de la Academia Militar de Venezuela el 5 de julio de 1989, promoción General de División José Cornelio Muñoz. Posteriormente, trabajó en el batallón Pedro León Torres, en Valencia, en la brigada blindada. Allí fue donde tuvo su participación en esta gesta heroica del 4-F.

En 1992 fue transferido al grupo de Caballería José Laurencio Silva en El Rastro y recuerda que, "después del 4-F nos hicieron la vida imposible porque la intención era que nos

cansáramos y nos fuésemos de baja". Para allá se fue junto al actual general Katz Pinto, quien también participó en el 4-F y al subteniente Rafael Isea. "Al general y a mí nos mandaron al monte por 4 años; Isea se quedó en la unidad, a él le montaron una trampa e hicieron que se fuera de baja y fue cuando decidió a acompañar a nuestro Comandante en el mundo político".

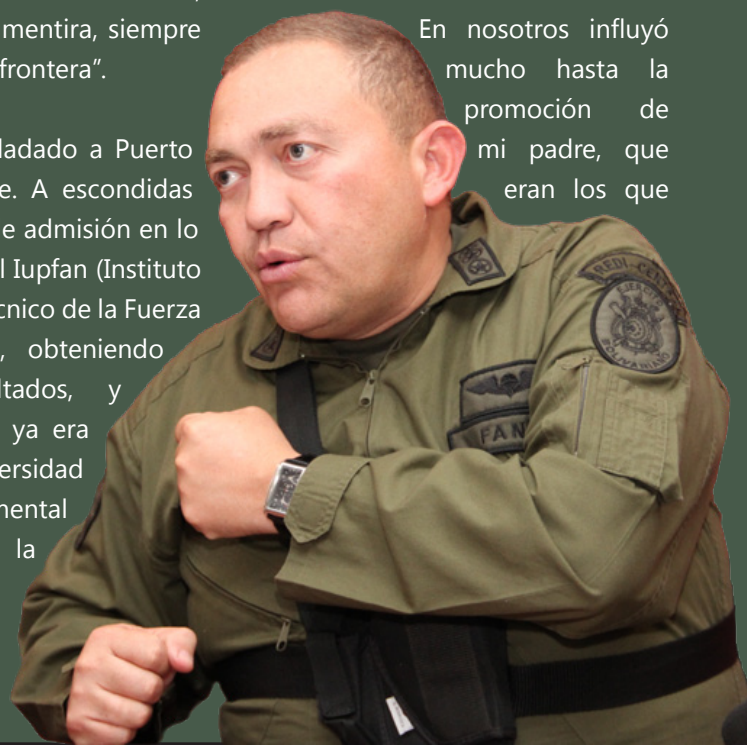
Posteriormente, fue transferido a Paraguaipoa, estado Zulia, al grupo de Artillería Francisco Esteban Gómez. "Nosotros vivíamos de frontera en frontera. Nos ofrecían que si salíamos bien en los cursos nos iban a acercar más a la ciudad, pero todo eso era mentira, siempre quedábamos en la frontera".

Desde allí fue trasladado a Puerto Páez, estado Apure. A escondidas presentó examen de admisión en lo que entonces era el Iupfan (Instituto Universitario Politécnico de la Fuerza Armada Nacional), obteniendo muy buenos resultados, y se graduó cuando ya era universidad (Universidad Nacional Experimental Politécnica de la

Fuerza Armada Nacional Bolivariana). En el transcurso de la carrera fue cuando el comandante Hugo Chávez es electo Presidente. "Cambió un poco el panorama para nosotros, que nos habían quitado el comando. No nos dejaban acceso al parque de armas; no teníamos el don de mando, que es para lo que uno se gradúa y para lo cual le entregan el sable, pero no nos permitían comandar tropa directamente".

Sin embargo destaca que, "cuando uno tiene condiciones de líder, la tropa, el personal le sigue, porque los que participamos en este movimiento éramos personas que desde cadetes fuimos observados.

En nosotros influyó mucho hasta la promoción de mi padre, que eran los que





estaban en cuarto año. Cuando yo estaba en primer año, que era la promoción de mi general Ornela Ferreira, mi general Figuera Chacín, mi general Lucas Pinto, mi general Gámez Heikel y quienes realmente fueron haciendo un trabajo ideológico en nosotros, fue la promoción de mi teniente Diosdado Cabello, de mi teniente Mantilla Olivero, Vielma Mora, que es la promoción que me lleva dos años”.

Explica cómo era la captación de oficiales dentro del movimiento: “Ellos comenzaron a buscar cadetes con características como: Que fueran exigentes, disciplinados; que tuvieran buen orden cerrado, buenos resultados académicos, y así los fueron captando y haciendo como células, ya que ellos a su vez venían siendo formados desde la promoción de mi comandante Chávez que fueron constituyendo sus células y éstas, a su vez, desarrollándose”.

Eso fue lo que vimos nosotros el 4 de febrero. Teníamos a gente al lado que formaba parte del movimiento y no lo sabíamos

y nos dimos cuenta cuando ambos estábamos participando en el

movimiento pero captados por diferentes corrientes. Lo que se llama la compartimentación funcionó, aunque hubo unas pequeñas fugas en cuanto a la información, lo cual apresuró el día del movimiento, al igual que el retorno de Carlos Andrés Pérez (CAP) de Suiza.

¿Cómo fuiste captado para el movimiento, en qué año y quién te abordó?

Yo soy muy curioso y desde cadete me habían intentado captar pero nadie me lo había dicho formalmente. Cuando me gradué, en el batallón Pedro León Torres, yo portaba el estandarte de la Unidad y vine a un desfile en Caracas y estando en una habitación con un compañero, escuché una insinuación en la Escuela de Blindados. El comandante Pérez Isa y el comandante Belandria Bello se acababan de ir de baja, y yo los saludo respetuosamente y les manifesté que estaba preocupado porque si hombres como ustedes,

primeros de promoción, se van, qué queda para uno que está empezando la carrera; entonces

Pérez Isa me dijo: “Ovidio, lo que pasa es que cuando hay una misión

que va a cambiar la historia de un país, algunos debemos estar dentro y otros fuera”.

Entonces yo empecé a atar cabos, me fui a Valencia y algunos de los que yo pensé que podían estar en eso les dije: “Miren, saludos le mando mi comandante Belandria; saludos te mando mi comandante Pérez Isa”, y fui más o menos deduciendo y haciendo mi análisis. Mi compañero de habitación era el coronel Miguel Martínez Morales, uno de los edecanes del señor Presidente y le dije: “Mira Miguel, aquí está pasando algo”.

Nuestro comandante de compañía era el actual general Pedro Jiménez Giusti. Un día él nos llamó a Martínez Morales, a mi coronel Caldera García, al sargento Yordar Rafael Quevedo y a mí, nos llevó a su habitación y nos dijo: “Miren muchachos, aquí está pasando esto en el país, nosotros tenemos que cambiar la historia; le están entregando el golfo a los colombianos; los militares cada día son más utilizados, el pueblo cada día más pobre, los ricos cada día más ricos, nosotros vamos a ejecutar una rebelión militar, vamos a cambiar la historia de este país”.

Ya yo había deducido algunas cosas sobre el movimiento y le empecé a preguntar: “Mire mi capitán, Águila 1 es el comandante Chávez y Águila



2 es el comandante Arias Cárdenas, y está usted". Y así fui diciéndole nombres y él casi se asustó pero le dije "no se preocupe, si yo fuera de la DIM (División de Inteligencia Militar) ya todos estarían presos (risas). No hace falta ni que usted me juramente, yo creo en esto y desde mi formación familiar yo estoy convencido de que hay que cambiar a este país y vamos a echarle pichón"; y así formalizamos nuestro acto.

La mayoría de los que estábamos comprometidos con el movimiento desde antes, fuimos juramentados y participamos en la planificación de las operaciones en Valencia. Salíamos cada quien con un destino; uno supuestamente iba para Las Trincheras, (estado Carabobo), otro para Tocuyito; otro vía San Diego

y luego confluíamos en un punto, nos reuníamos y hablábamos de los detalles.

En esos días previos al 4-F ¿qué recuerda de lo que ustedes llaman Planificación Estratégica Operacional?

En El Pao (estado Bolívar), donde nosotros estábamos haciendo unas maniobras. En esos días estaba muy en boga el concepto de las armas combinadas, donde yo, que soy blindado de tanques, actuaba en combinación conjunta con la infantería, y estaba previsto un ejercicio de paracaidistas con los tanques y se suponía que Carlos Andrés Pérez y El Alto Mando Militar, asistirían a un cerro de la zona y nosotros íbamos a hacer

una demostración.

Yo era encargado en El Pao del campamento, era oficial de suministro, de la comida, el abastecimiento, la logística. Yo había venido el día 3 a Valencia a buscar el dinero para la comida y mi general Celso Canelones, que era Capitán, llamó a Jiménez Giusti, que fue quien me juramentó a mí y le dijo: "Se adelantó todo, la cuestión es esta noche; mañana a las 5:30 de la mañana cuando amanezca debemos estar todos en nuestras posiciones". El capitán Jiménez me llamó y me dijo: "Ovidio, tienes que venirte a las 12 de la noche con los tanques porque tienes que estar aquí a las 5:30 para la misión que nos corresponde".

Cronología de una misión heroica

¿Cuál era su misión para esa fecha?

Nosotros teníamos ya planificada la toma del aeropuerto de Valencia; de la Disip (Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención); de las policías; de la Gobernación y el punto más fuerte, que era el Comando Regional N° 2 de la Guardia Nacional. Yo tenía que dejar 3 tanques en la compañía 24 de junio, que iban a acompañar al comando Vuelvan Caras que venía de Acarigua con el comandante José Manuel González y de allí, teníamos

que, con esos mismos tanques, garantizar que si esta unidad iba pasando por el túnel La Cabrera y alguien la obstaculizaba, tuviera el paso.

En la ciudad de Valencia buscamos todas las posibles entradas y salidas, y teníamos tanques para cada una de esas: El peaje de Guacara; peaje de Las Trincheras, y salida de Tocuyito, con el fin de prever si venía alguien en apoyo ya identificado con nosotros, porque teníamos nuestros códigos (Los brazaletes tricolor),

y los tanques tenían en la parte de arriba una "V" de Venezuela, en color blanco. En el caso de que la Aviación viniera, ya que nosotros estimábamos estaba con nosotros involucrada en el movimiento, no dispararía a los tanques nuestros; además teníamos unos códigos previamente arreglados, claves; como se hace un santo y seña en comunicaciones, y así poder saber si la persona que venía lo hacía con información real del grupo.

Mi capitán Jiménez me dice: "Mira, el



más antiguo allá es Torrealba Pérez que es el teniente –actualmente coronel. Torrealba Pérez sabe por Díaz Reyes –que era otra corriente dentro del movimiento. Llévate al Sargento Rubio, que él se baje antes de tú ir hasta el campamento; llegas y después el sargento Rubio informa que hay disturbios en Valencia, que se va a poner en práctica un plan de defensa nacional y entonces hay que traerse los tanques”.

Ya a los soldados de mi pelotón los tenía completamente ganados y los dos que iba a dejar allá, los tuve que escoger al azar, porque nadie se quería quedar, se pusieron a llorar y me dijeron si creía que ellos no iban a cumplir la misión, porque todos los días nos sentábamos a discutir qué estaba pasando con el país. Yo les preguntaba: “¿Con quién vive usted?”, y uno respondió: “Con mi mamá y siete hermanos, porque mi papá no vive con nosotros”; y continué: “¿De qué vive?:”, y respondió: “Bueno, mi mamá lava, plancha”. Entonces era una situación muy difícil como lo veíamos nosotros y realmente Carlos Andrés (Pérez, el presidente), había dicho que Colombia tenía derechos sobre el golfo.

Nosotros no teníamos acceso a una vida normal, a una vida con dignidad, y a los militares nos venían utilizando mucho e incluso nos decían “condones”, que usábamos

pantaletas, nos decían todo tipo de ofensas, nos estaban atacando y así nos veían. Eso mismo lo hablaba con mis soldados.

Nos vinimos, yo hablé con el teniente Torrealba Pérez y le dije: “Miré mi teniente usted sabe que hay disturbios en Valencia, incluso cuando yo me vine de allá ya estaba empezando una efervescencia, entonces tenemos que irnos”. Él trató de verificar por todos lados: “Pero mira, vamos a llamar por teléfono”. Para ese momento el teniente, hoy día coronel, Jimmy Betancourt Delgado y el teniente Briceño Bravo, que ya pasó a retiro, ya habían desconectado la antena repetidora del cerro El Café, y Valencia se quedó sin comunicaciones, esa era su misión. El teniente Torrealba Pérez intentó comunicarse por teléfono, por radio y yo veía que se acercaban las 12 de la noche y esa era mi hora de partida y le decía: “Mire mi Teniente, tenemos que irnos, nos están esperando en Valencia”, y él me dijo: “Pero Ovidio, es que sino estamos seguros”.

Yo agarré y busqué cuatro cabos primero de mi pelotón y les dije: “Se vienen conmigo, se ponen en el monte y si el teniente se pone cómico lo amarran, nosotros tenemos una misión que cumplir”. Insistí, con más seriedad: “Mire mi Teniente, van a ser las 12 de la noche y tenemos una

misión que cumplir, hay que arrancar para Valencia, esa fue la orden que me dio mi capitán Jiménez Giusti”.

Bueno, le dijo el teniente Pérez Gómez, que era un teniente más antiguo que yo, “venga para acá, móntese en los tanques que vamos saliendo para Valencia”. Yo tenía mis camiones ya con todo montado, mi tropa y mis municiones, y nos vinimos con cuatro camiones Fiat y 15 tanques desde El Pao para Valencia. Nos habían dicho que posiblemente la Guardia Nacional en Taguanes (estado Cojedes), iba a intentar detenernos, pero a una columna de tanques de esos a 70 kilómetros por hora, no cualquiera, se le mete por el medio.

Veníamos rodando, el teniente Pérez Gómez iba en un Jeep adelante y nosotros veníamos en los camiones. Cuando llegamos a la compañía 24 de junio estaba el hoy general Molina Quintero en la alcabala, con un brazaletes puesto ya; habló con el teniente y me dijo que se iba a quedar con estos tanques aquí –ya yo sabía que debía quedarse con tres tanques– y me ratificó que el capitán Jiménez me estaba esperando en Valencia.

Me detuve en La Encrucijada de Carabobo, yo aún cargaba el dinero de la comida, y les dije a los soldados: “Señores vamos a comer porque no sabemos si será la última



de nosotros"; les compré sus arepas, jugos, leche, galletas, chocolate: "Llénense el estómago porque vamos pa' la guerra".

Seguimos hasta la redoma de Guaparo (en Valencia), paré allí los tanques y me monté en el Jeep para irme hasta la brigada blindada. En la prevención estaba el teniente José Abad Perdomo, hoy día retirado. Él era el primer turno de ronda y eran las 5:30 y media de la mañana cuando llegué y aún estaba allí porque pasó

toda la noche y me dijo: "Mira wircho –nosotros éramos compañeros de béisbol de la academia– aquí hay una vaina rara, parece que es un golpe de Estado, en el calabozo está el general Ferreira Barazarte, está el coronel Jefe de Estado Mayor".

Ya la brigada estaba tomada y estaba en el patio el capitán Valderrama, que fue quien dirigió las operaciones allí; mi capitán Jiménez Giusti, mi capitán Arteaga Páez; el capitán Barrientos, hoy día contralor de la FANB (Fuerza

Armada Nacional Bolivariana). Me reporté, busqué mis tanques, me estacioné, ordené a la tropa bajarse y les dije: "Métanse en el dormitorio; se bañan, se cambian y esperan mis instrucciones, no se muevan sin orden mía". Le metí candado a los dos lados del dormitorio, fui, me bañé, me puse un uniforme nuevo, una chaqueta, mi brazalete y me dije: "Si me van a matar que lo por lo menos esté bien arreglado".

Rendición en el Core 2

Había un tanque de los que estaban frente a la brigada que tenía un problema, yo soy especialista en tanques Escorpión. Bajé, estaba mi capitán Jiménez Giusti, desbloqueamos los mandos del tanque y él me dice: "Mira Ovidio los que mandamos para el Core 2 se rindieron, entregaron los tanques, como que los rodearon, vamos a recuperar el Core 2" y le dije, "vamos a recuperar el Core 2"; venía pasando mi teniente Aarón Capinto, bien restreado, hoy en día general, y él le dijo: "Búscate una tropa que vamos a recuperar el Core 2", también estaba mi teniente Gámez Heikel.

Nos fuimos con los tres Iveco que consiguió Capinto y tres camiones que llevaba Gámez Heikel. Cuando pasamos la redoma de Guaparo,

tomando la Autopista Regional del Centro como si uno va hacia el Forum de Valencia, recuerdo que el que era comandante de esa Unidad, Felix Armando Sánchez, se para al lado de mi general Heikel Gámez en un Sky rojo que él tenía y le decía: "Gámez Heikel entrégame mis camiones, devuélveme mis camiones" y él le decía, "mi Comandante, esto es un alzamiento militar" y ante la insistencia le volvía a responder, pero como continuaba la exigencia, lo apuntó con la Uzi y allí mismo frenó y se detuvo.

Llegamos al Core 2 y vimos que había unos tanques adentro y unos compañeros nuestros allí sentados; fue un momento tenso, cada quien mostró su armamento y salió él que era comandante de nuestro

batallón; el teniente coronel Luis Carlos Alarcón, entonces le dice a Jiménez Gisuti: "Mira que ya Chávez se entregó –eran como las 9:30 o 10 de la mañana– dejen la locura, devuélveme mis tanques, piensa en tu señora, en tus hijos".

Se bajó del tanque para hablar con él; hubo un comandante, Luis Llanos Sandoval, que estaba en el punto de abastecimiento de Carabobo y sirvió como enlace, tenía contacto con la gente que estaba con el comandante Chávez y trajo algunos mensajes y codificaciones.

Fue uno de los que informó sobre la rendición del comandante Chávez y su mensaje del "por ahora", que los objetivos no se habían cumplido y el comandante me pregunta: "Ovidio



y qué haces tú ahí”, y respondí, “bueno mi comandante yo estaba en El Pao y me dieron una instrucción de que usted me había mandado a buscar”. Me dijo, “ven acá”. Tomé el brazalete, me lo metí en el bolsillo, la Uzi cargada la dejé en el tanque y me bajé. Me dijo, “bueno mira, vete al batallón, trata de recogerme la mayor cantidad de armamento posible, trata de agarrar la tropa. No dejes nada regado ni por fuera porque eso nos va a perjudicar”.

En ese momento me fui con dos muchachos, uno que era un teniente de reserva –hoy milicia– de apellido

Castillo Torres, que lamentablemente murió hace poco, y otro que era el teniente Esperanza Sevilla. Fuimos hacia la brigada blindada, y cuando estábamos llegando los F-16, actuando leales al Gobierno, estaban disparando con ametralladoras, pasaban bajito, rompían la barrera del sonido. Allí todos los vidrios se estallaron, eso realmente fue impresionante; él que me diga a mí que aguanta eso sin que se le paren los pelos es un mentiroso. Allí estaban los autobuses de la Universidad de Carabobo, habían ido a Deporte Prebo y a Deporte Valencia, habían sacado armamento

de esos sitios; vi como a uno de ellos, con los disparos de ametralladoras desde los aviones, prácticamente lo partieron por la mitad.

No pude entrar y me devolví hasta la compañía 24 de junio, ya que el Comandante me había dicho que buscara los tanques. Hablé con los que estaban allá, les informé que lamentablemente el movimiento había fracasado, que la gente se estaba rindiendo y que mi Comandante me estaba dando la instrucción de que recogiera los tanques y nos fuéramos hasta el batallón.

Una Cruz para mostrar

¿Nunca tuvo la oportunidad de ver ese día el mensaje del comandante Chávez?

No, porque para ese momento los medios de comunicación no tenían el mismo alcance, no había celulares, nosotros estábamos en la calle. Los capitanes jugaron un rol fundamental, fueron los que nos informaron sobre la rendición, nos reunieron y dijeron: “Nosotros asumimos la responsabilidad y ustedes dicen que estaban cumpliendo órdenes”, la reglamentación decía que ante una orden impartida por un superior quedaba a criterio del subalterno cumplirla y tenía 72 horas para pasar la novedad sino estaba de acuerdo. Yo fui el primer profesional que salió libre del 4-F. Nadie me nombró en sus declaraciones, sólo el sargento

Rubio al que me llevé desde El Pao hasta Valencia, indicando que había disturbios y por allí intentaron agarrarme, pero luego de 27 días que nos mantuvieron detenidos en el ministerio, nos dijeron que no habían encontrado indicios, que nos soltarían y que al día siguiente nos presentáramos en la Comandancia General.

Allí, a 26 de los 27 detenidos les dictaron auto de detención, menos a mí, yo pensaba que me iban a matar. Me mandaron a buscar mis cosas, estaba detenido en el CAO; cuando salí estaba el coronel y era Raúl Salazar, que era ayudante general del Ejército, me pregunto: “¿Para dónde vas carajito?”, y pensando en lo más cerca le dije que para Bello Monte. “Y tu que hiciste”, me interrogó,

“no yo no hice nada mi Coronel”, a lo que él me replicó: “¿Tú no eres Ovidio de Jesús Delgado Ramírez, tú no estabas en El Pao y te trajiste los tanques de allá?”.

Me dijo toda la historia, tenía buena memoria. “¿Tú crees que nosotros no sabemos?, yo se que había cosas que cambiar, pero esa no era la mejor forma, ustedes tenían que esperar, pero de todas maneras a ustedes les va a quedar una cruz encima que les va a pesar, pero de repente algún día en la historia la cruz la van a querer mostrar”, dijo, y de hecho, cuando el Presidente Chávez gana, que a él lo nombran ministro de la Defensa y estaba al lado del Jefe, quien nos entrevistó uno por uno, hablamos y me dijo: “¿Mira y la cruz?”.



Convencidos de lo que hacíamos

Ustedes estaban resteados, dispuestos a dar la vida. Cuando se enteraron que los objetivos que se habían planteado no habían sido logrados, aún cuando en Valencia mantuvieron el control. ¿Cuál fue su reacción?

Cuando salimos la madrugada del 3 para el 4 de febrero de 1992 a cambiar la historia del país, lo hicimos con un maletín lleno de ilusiones, una maleta de esperanzas y una gandola de sueños; pero aunque salimos con eso, no sabíamos si íbamos a regresar o no, si nos iban a matar o no. De hecho, cuando me piden la descripción de mi carrera, yo digo que llegó hasta el 4 de febrero, porque ese día mataron a un compañero mío, a Carregal Cruz, así nos pudieron matar a nosotros, yo estuve tirado en el suelo con la Guardia Nacional apuntándome.

Estábamos resteados pero convencidos firmemente de lo que estábamos haciendo, hay mucha gente que piensa que los que hicimos eso no teníamos una formación ideológica y política, pero nosotros habíamos estudiado a Karl Marx, Friederich Hegel, Vladimir Lenin, "El Socialismo utópico" de Tomás Moro; pasamos por el movimiento liberal, por la revolución francesa, la independencia nuestra, nuestros movimientos indígenas, la resistencia indígena, habíamos estudiado todo eso.

Nosotros fuimos allí a cambiar la historia porque estábamos plenamente convencidos de eso; no fue algo casual que me dijeran "anda y móntate", aunque hubo muchos que por circunstancias así lo hicieron, hubo otros que estaban comprometidos y no tuvieron la oportunidad; hubo unos comprometidos y se asustaron y se escondieron; hubo algunos de esos que participaron y en el camino se han venido quedando; hay otros que no estaban en esto y han hecho muchas cosas quizás hasta más positivas.

Por supuesto que ese día cuando fracasamos, la sensación de la derrota fue frustrante, pero considero que la actitud de ganador para mí es una forma de vida, yo no estoy acostumbrado a perder, perder a mí me enferma. Ese día mis sentimientos eran encontrados, me repetía "perdimos, perdimos, cómo va a ser eso posible", y en nuestra mente sólo estaba la idea de que estábamos en una guerra. De hecho, cuando nuestro Presidente decidió ir al campo político por recomendación del comandante Fidel Castro, muchos veían esto con recelo.

¿Dudaban que el cambio que buscaban pudiera ser pacífico?

Si, aunque dentro del movimiento muchas de las cosas se pensaron

disuasivamente para que la gente se rindiera porque no queríamos matar a nadie, estábamos dispuestos a dar la vida si era necesario. También, a pesar de lo estudiado, no podemos olvidar que a nosotros como a los cadetes, nos grabaron en la mente preceptos denominados anticomunistas y teníamos hasta prohibido escuchar canciones de Alí Primera.

Resume su razón de participar el 4-F y que le sirve de referencia para dar discursos, en la canción de Alí Primera, "Techos de Cartón". "Claro que no podíamos escucharla porque íbamos a entender la realidad. Esa canción lo dice todo", afirmó.

Usted tiene un perfil diferente del característico militar, no parece tan de bajo perfil. ¿Por qué a pesar del hostigamiento del cual fueron objeto después del 4-F decidió quedarse y no optar como otros por lanzarse a la arena política, especialmente luego de la liberación del comandante Chávez?

Toda esta situación que nosotros vivimos, esta guerra contemporánea de la cual tuvimos que ser partícipes y protagonistas, hizo que nosotros pudiéramos madurar, aparte de la formación que uno podía traer del hogar y la que adquirimos en nuestra escuela, además de la que nuestros líderes nos inyectaron. La



VOCES DE LA INSURGENCIA

Semilla de la Patria nueva

20 Años

misma descripción que me hizo a mí el comandante Pérez Isa, que para poder lograr que un movimiento cambiara la historia de un país había que quedarse unos dentro y otros fuera, la respondí yo después del 4-F.

¿Cómo inició su relación con el comandante Chávez? ¿Alguna anécdota que recuerde?

Cuando presenté examen de admisión en la Academia Militar de Venezuela, mi prueba fue una de las 50 mejores; y un Día de las Madres nos invitaron a la academia, y cuando llegamos hicimos recorrido por las instalaciones y en la noche, cuando entramos al patio de formación de la AMV, estaban los cadetes haciendo ejercicio físico y escuchamos una voz que decía "hay tiempo y hay comida", era el comandante Chávez, era oficial de día y esa era una frase muy característica de él y estaba llamándole la atención a los cadetes y les decía, "lean el pensamiento de Bolívar –que estaba a la derecha y decía–, tengamos una conducta recta y dejemos al tiempo hacer prodigios". Desde allí ya llevaba el mensaje en la mente, me impresionó el tono y la voz de mando de esa persona.

En la AMV mi comandante da la clase de Historia al 4º año. Yo era alférez auxiliar y un día iba por un pasillo. Me dijo: "Alférez auxiliar. ¿Es usted un centauro?". Le respondí: "Sí, mi Mayor", me increpó "por qué", a lo cual dije: "Porque soy una persona recta, honesta, disciplinada, que doy el ejemplo, no soy inmoral".

Me dijo: "Eso no es un centauro", y me mando a hacer un trabajo de una página sobre lo que era un centauro – su promoción– que eran los hombres que andaban a caballo detrás de Páez.

Ya al presidente Chávez cuando era Mayor lo tenían observado y monitoreados en el Ejército por su liderazgo. Entonces lo mandaron a la brigada de cazadores en

Maturín. Estando allí me gradúo, llego a Valencia y un día, como nuestras comunicaciones siempre llegan por radiograma, leí, lectura de la resolución número tal, con motivo del Bicentenario del natalicio de Páez, concurso canción inédita y concurso de ensayo escrito, autor Mayor Hugo Chávez Frías.

Aun estando allá él se hacía sentir. Cuando lo ponen de comandante

de la brigada de Paracaidistas había una transmisión de mando y cuando llegaba el Comandante, hasta los superiores volteaban la vista hacia él; siempre ha sido una persona con magnetismo, con carisma, con una actitud que rebasaba la conducta normal de los militares.

Cuando fuimos a declarar en el DIM a los comandantes los tenían en calabozos y estando nosotros sentados esperando que nos tocara el turno para declarar, escuchábamos la voz del comandante Chávez: Recia, cantando, animándonos y eso nos daba a nosotros un mensaje moral, que en esas circunstancias,

"Nosotros conspiramos el 4-F y seguimos conspirando pero en pro del pueblo, de la igualdad, de la justicia, de la salud, de la educación, de que todos tengamos derecho a ser felices, del buen vivir"

presos, limitado de muchas cosas, nos animaba a seguir. En muchos discursos suyos aún se me salen las lágrimas.

Nosotros conspiramos el 4-F y seguimos conspirando pero en beneficio del pueblo, de la igualdad, de la justicia, de la salud, de la educación, de que todos tengamos derecho a ser felices, del buen vivir. Por eso yo defino el socialismo bolivariano revolucionario del siglo XXI como la redistribución de las riquezas y no de la pobreza, y es por lo que seguimos luchando hoy.



¡Por ahora y para siempre viviremos y venceremos!